



Gestión pedagógica del docente

Prof. Dra. Norma Garay Torres, Directora Académica.

Resumen

La educación es una acción producida según las exigencias de la sociedad con el propósito de formar personas de acuerdo con su ideal de hombre. Las expectativas con respecto a la educación que las instituciones educativas sean pertinentes y relevantes para el desarrollo de las personas que acuden a ella, en el contexto de las variadas y complejas transformaciones que suceden en la sociedad como consecuencia del acelerado avance de la ciencia y la tecnología que influyen en la manera de pensar, sentir y actuar de las personas.

En relación a la gestión pedagógica del docente en las instituciones educativas resulta bastante polémica quizá porque el concepto surgido de las teorías organizacionales y administrativas, pareciera no tener lugar en el escenario pedagógico. Esto es así, si se piensa que desde una racionalidad instrumental deviene en técnicas de gerencia propuestas como neutrales y generalizables y que se supone, consiguen resultados efectivos y eficientes independientemente de los contextos en los que se apliquen. Rodeada de responsabilidad en sus funciones laborales y satisfechas de la labor que realiza, tanto dentro como fuera de la institución, para que de esta manera el resultado de la labor educativa sea excelente.

La gestión pedagógica deberá tender a la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo y formación de los alumnos centrados en la satisfacción de sus necesidades de aprendizaje.

Elevar la calidad educativa, centrada en el proceso y en el aspecto de las situaciones vivenciales de la acción educativa, los procesos de adquisición y aplicación de los aprendizajes en situaciones concretas. La calidad, por tanto, implica valoración de procesos, medios y métodos idóneos, pertinentes y factibles para lograr la calidad educativa que exige no sólo eficiencia sino también eficacia.

Palabras Claves: gestión pedagógica, conocimiento, calidad, educación superior.

Introducción

La educación constituye un importante medio con que cuenta el país para promover su desarrollo y fortalecer su identidad nacional, por tanto, la educación superior universitaria no es ni debe estar ajena a los enormes retos que actualmente enfrentan los países para reducir la desigualdad social, lograr condiciones de crecimiento económico sostenido, mejorar el bienestar social, asegurar el desarrollo sustentable, consolidar la democracia en las instituciones, fortalecer la cultura de respeto e insertarse a los procesos de globalización y de la sociedad del conocimiento.

El conocimiento en educación es cada vez más globalizado, la preocupación radica en cómo elevar la calidad de la educación en especial la educación universitaria que tiene mayor responsabilidad en delinear planes y programas educativos, determinar las necesidades que requieran respuestas educativas a partir de investigaciones realizadas en el contexto educativo y social a fin de lograr un aprendizaje significativo, con capacidad de formar a los alumnos con competencia para resolver diferentes situaciones que ofrece la sociedad actual.

En la gestión pedagógica del docente universitario debe considerarse a la investigación educativa como herramienta fundamental a fin de generar conocimientos, reflexiones que el propio docente realice desde su práctica. A partir de esta acción, se puede generar problemas de investigación que requieran respuestas científicas donde se señala que la resolución de dilemas a los que se enfrentan los profesores investigadores, ayudan a que la investigación interna en sus propias aulas, desempeñe un papel transformador con respecto a la cultura profesional del docente universitario.

Gestión pedagógica del docente

La definición del término y uso de la Gestión Pedagógica se ubica a partir de los años sesenta en Estados Unidos, de los años setenta en el Reino Unido y de los años ochenta en América Latina. Es por lo tanto, una disciplina de desarrollo muy reciente. Por ello, tiene un bajo nivel de especificidad y de estructuración. Por estar en un proceso de búsqueda de identidad y ser aún una disciplina en gestación, constituye un caso interesante de relación entre teoría y práctica.

Por lo tanto, busca aplicar los principios generales de su misión al campo específico de la educación. El objeto de la disciplina, es el estudio de la organización del trabajo en el campo de la educación. Por lo tanto, está determinada por el desarrollo de las teorías generales de la gestión y de la educación. Pero no se trata de una disciplina teórica. Su contenido disciplinario está determinado tanto por los contenidos de la gestión como por la cotidianidad de su práctica, se constituye por la puesta en práctica de los principios generales de la gestión y de la educación.

La gestión educativa debe ser permanente, que trascienda las paredes de la institución educativa y la vincule a la vida social y a los medios de comunicación.

El concepto de gestión puede alejarse de esa visión burocrática y administrativa y adquirir un significado diferente en las instituciones educativas. Es cierto que en ella se sigue haciendo énfasis en la administración (de los recursos, del talento humano, de los procesos, de los procedimientos y los resultados, entre otros); pero también es cierto que emergen otros elementos desde las prácticas docentes y directivas que permiten hablar de una gestión particular para las instituciones educativas.

La gestión pedagógica tiene su propio cuerpo de conocimientos y prácticas sociales, históricamente construidas en función de la misión específica de las instituciones de enseñanza en la sociedad. En ese sentido, es posible definirla como el campo teórico y praxiológico en función de la peculiar naturaleza de la educación como práctica política y cultural comprometida con la promoción de los valores éticos que orientan el pleno ejercicio de la ciudadanía en la sociedad democrática (Sander Benno, 2002). Trata de la acción humana, por ello, la definición que se dé de la gestión está siempre sustentada en una teoría explícita o implícita de la acción humana.

La gestión pedagógica deberá tender a la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo y formación de los alumnos centrados en la satisfacción de sus necesidades de aprendizaje.

Gestión pedagógica y calidad en educación

Fue en la esfera económica donde el término “calidad” adquirió connotaciones especializadas. Alrededor de él se fueron construyendo modelos cuyo objetivo esencial era incrementar la productividad y la eficacia. Así, el punto de partida era las deficiencias en el proceso o en la distribución, y el punto de llegada, una mayor producción y una mayor eficacia. Los puntos intermedios eran, por un lado la calidad, por el otro, la sinergia. Es decir, estos dos conceptos se fueron constituyendo en los instrumentos para llegar a la meta deseada. Sinergia viene del griego (*syn*, con y *érgon*, trabajo) y designa al conjunto de elementos que forman un todo orgánico y que conducen a un resultado (esperado, previsto).

Las instituciones educativas, a través de sus equipos directivos, su personal y su comunidad, son las responsables de hacer efectivo el proceso de enseñanza y aprendizaje. En la gestión de las múltiples dimensiones de la organización educativa aparecen distintos factores que pueden ser considerados predictores de la calidad que, en la medida en que se puede operar sobre ellos, facilitan la mejora de los resultados de la tarea educativa, expresados en los aprendizajes de los alumnos y su impacto social y comunitario.

La etimología del término calidad se encuentra en el vocablo latino "qualitas – atis". El diccionario de la Real Academia Española (1992) lo define como la "propiedad o conjunto de propiedades inherentes a una cosa, que permiten apreciarla como igual, mejor o peor que las restantes de su especie". El mismo diccionario la define también en sentido absoluto, como "la superioridad o excelencia".

Se considera a la calidad un concepto moderno (siglo XX), sin embargo desde la génesis del género humano, es posible apreciar una preocupación por el trabajo bien hecho, en este contexto se puede decir que siempre ha existido un concepto intuitivo de la calidad.

La calidad de la educación requiere de docentes orientados a la excelencia, es decir, docentes que sean eficientes y eficaces en lo que respecta al proceso de enseñanza y aprendizaje, en la actualidad se considera a la gerencia de aula como una excelente

herramienta de dicho proceso, permite el logro de un aprendizaje significativo y constructivo.

Por otra parte Smith (1995), (mencionado por Briones, 2000) en su estudio sobre la Gestión del Docente en el Aula y no sólo dentro de ella sino también en su integración con la sociedad, como una alternativa de cambio en el proceso de enseñanza-aprendizaje, señaló que los docentes no conocen cabalmente el sentido y aplicación de la acción gestionadora, situación que se refleja en una praxis deficiente del trabajo dentro del ambiente de aprendizaje en cuanto a los aspectos relativos a planificación, orientación, evaluación, liderazgo, comunicación y toma de decisiones relacionados con la actividad educativa.

En la misma línea de acción Sánchez, (1996), (mencionado por Briones, 2000) en su investigación sobre la caracterización de la función de la gestión pedagógica de los docentes con la institución educativa y el entorno, determinan las competencias que como docente le corresponde, en un trabajo realizado se señaló una discrepancia entre la respuesta de los docentes y los estudiantes, respecto a la manera de cómo está gestionando su labor educativa dentro y fuera del aula, por esa razón recomendó a las autoridades educativas del área que planifiquen y ejecuten talleres relativos a la gestión que pueda tener el docente, con los alumnos y a su vez la integración de la institución educativa con la sociedad.

Un investigador como García (1998), (mencionado por Briones, 2000) en su estudio sobre la Gestión Pedagógica del Docente en el aula y la institución educativa, una alternativa ante el poder y autoridad ejercida por el docente, expuso que el gerente de aula debe ser un agente motivador para que se puedan alcanzar los objetivos, siendo esta característica indispensable en todo líder y más aún en el docente, el cual debe estar completamente convencido de su trabajo y desempeño gerencial, para lograr en el educando un aprendizaje significativo.

Al respecto Briceño (2002), en su investigación titulada, La Gerencia de Aula como herramienta para el control de la disciplina de los alumnos, menciona que es importante que los docentes como gerentes de aula propicien una comunicación participativa y afectiva dentro y fuera del aula así como la ejecución de actividades que

motiven al estudiante en el proceso de enseñanza y aprendizaje para que se pueda dar el aprendizaje significativo y constructivo, de manera tal que se optimice la calidad del recurso humano que egresa de las aulas.

Por otra parte, el docente debe partir de ser un gerente de aula, ya que él, junto con el educando es la parte central en el proceso de enseñanza y aprendizaje, pues es el que planifica y ejecuta actividades y quien crea las condiciones que facilitan el conocimiento, pensamiento crítico, reflexivo y creativo que conduce al aprendizaje significativo, es ésta la importancia de que el docente reflexione acerca de ¿Qué hace? y ¿Cómo lo hace?, para favorecer el aprendizaje, del alumno que egresa de una institución para que pueda relacionarse y desempeñarse en el entorno en el que se va a desenvolver en un futuro inmediato.

Esto sólo se puede lograr si el docente es un planificador, rediseñador, implementador, evaluador, investigador y transformador del proceso de enseñanza y aprendizaje, es importante centrar esfuerzo en motivar a los estudiantes a la búsqueda de la excelencia como valor social importante es su desarrollo.

La idea de excelencia, debe ser entendida como el propósito de esforzarse en ser cada día mejor, en plantearse metas exigentes que lo conviertan en un ser más apto y socialmente realizado.

Calidad de la educación universitaria

En cuanto a la calidad de la educación universitaria, debe asumirse como una premisa básica; la mejora de la misma debe ser una constante; la calidad de los recursos humanos, calidad de los programas, calidad de los docentes, calidad de la infraestructura, calidad de los estudiantes y del contexto.

Las universidades deben estar en la búsqueda de respuestas a los imperativos e interrogantes actuales del desarrollo económico y técnico, Deben estar en condiciones de responder a las necesidades de la sociedad en materia de aprendizaje, capacitación y educación superior. Deben lanzar graduados capaces de insertarse en el mercado

laboral, de actualizar permanentemente sus conocimientos, de encontrar y crear empleo en un mundo en constante cambio.

La investigación es una de las principales funciones indicadoras de la calidad científica de las universidades. Ellas tienen el deber de inculcar la pasión por la investigación. Se puede señalar que las escasas investigaciones que se realizan en los países en desarrollo son realizadas con sus escuálidas disponibilidades por las universidades, por lo que como es de suponer, los resultados que se pueden obtener en esas condiciones no pueden ser muy significativos, por más pasión que se inculque.

Las universidades del primer mundo realizan investigaciones, con dotación de medios e infraestructuras de calidad. Las de nuestros países realizan escasas investigaciones con medios escasos. Los países desarrollados destinan fondos considerables para la investigación que es realizada no sólo por las universidades sino también por las empresas y los institutos tecnológicos. En ellos hay conciencia acerca del valor estratégico de la producción de conocimientos. En los del tercer mundo la realidad es totalmente distinta.

Esta realidad ha conducido a una concentración de la tecnología en los países más desarrollados y en aquellos que se arriesgan y se atreven a destinar recursos a la investigación, puesto que no hay investigación sin recursos. Así entienden y actúan los gobiernos de los países que entienden y aplican las políticas de apoyo a la ciencia y a la tecnología. Se abre la interrogante de cómo encontrar una fórmula racional de administrar los escasos o casi nulos fondos destinados a la actualización científica y tecnológica (Carvallo, 2004).

Señala, Castelao Simao, (mencionado por Laviosa, 2004), El concepto de calidad de la educación superior universitaria en que todos los actores de una institución de educación superior conformada por estudiantes, profesores, egresados, empleadores, autoridades, están interesados en la calidad de la educación en especial la universitaria.

Conclusión

Se puede concluir en aspectos relevantes y muy significativos sobre las expectativas que la educación universitaria y el conocimiento generan como pilares de todo posible despegue a fin de lograr el desarrollo local, nacional y regional, demandan que la educación y principalmente la universitaria realicen investigaciones a fin de abordar problemas reales, que exigen soluciones, prevea y visualice, futuros escenarios. Ello requiere, de una *gestión pedagógica* que orienten los esfuerzos de investigación hacia los problemas, educacionales, sociales, culturales, que señale líneas prioritarias que permitan orientar hacia una educación de calidad.

La calidad no sólo se centraría en el logro del objetivo sino en la valoración de las formas y medios para lograrlo. Por tal razón el marco de comprensión de la calidad será contextual ya que en gran medida los medios y procesos para llevar a cabo los fines educativos deben partir de las condiciones propias del contexto de la comunidad educativa.

Por todo lo mencionado, la tarea requiere plantear un nuevo escenario educativo, donde la gestión pedagógica se asuma como tarea estratégica y donde los docentes recuperen el valor del error y la incertidumbre como fuente de aprendizaje y no la simulación del saber acabado como cultura; donde la diversidad cultural de los actores del espacio educativo sea un valor y no un obstáculo.

La gestión desde estos referentes se tornaría una tarea necesaria, para una institución educativa de nivel superior que crece en el futuro basado en el trabajo y la acción de sus participantes.

Bibliografía

- Briceño, (2002). La gerencia de aula como herramienta para el control de la disciplina de los alumnos. Ediciones Nuevomar – México.
- Briones, (2000). Investigación y docencia: Hacia una educación superior de calidad. Departamento de Educación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Carballo, (2004). Calidad de la Educación Universitaria. Ediciones Morata. Madrid – España.

- Diccionario de la Real Academia Española (1992).
- Laviosa, (2004). Indicadores de calidad de la Educación Superior. II Congreso de Universidades Públicas del Paraguay Siglo XXI, un desafío para las universidades Públicas.